

# Piropos ¿Palabras bonitas o palabras que queman?

---

Autores:

**Lic. Marta Verónica Zubowicz**

MN.N\* 42892

*“A veces, cuando ya estoy segura de que jamás, jamás..., me sube como una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas.” \**

Malena es una chica como cualquier otra, no tiene rasgos que se destaquen ni un cuerpo exuberante, su vestimenta es la que se observa en cualquier jovencita que se viste a la moda.

Cierto día, va a una entrevista laboral para la cual se arregla especialmente porque quiere causar “una buena impresión”.

No conocía el lugar al que tenía que ir, pero la tecnología hoy salva muchos obstáculos, así que colocó la dirección en el GPS y emprendió su viaje. Un poco desorientada y nerviosa, pensó que se había pasado y rápidamente tocó el timbre del colectivo para bajarse en la próxima parada.

El lugar le era totalmente desconocido, un poco asustada comenzó a caminar sin saber muy bien hacia dónde. Se encontró en una zona en que la mayoría de los negocios son de venta de repuestos para automóviles y en los que se encontraban muchos hombres

riéndose y hablando entre ellos. Al pasar Malena frente a uno de estos negocios, comienzan a decirle “piropos”, uno de ellos se abalanza sobre ella casi hasta tocarla, los otros lo alentaban dándole ideas de otras cosas que podía decirle, obscenidades en su mayoría.

Malena continúa caminando y se da cuenta que está perdida, tiene que volver sobre los mismos pasos y, a sabiendas de que se topará con las mismas personas, comienza a angustiarse; hace un esfuerzo para contener las lágrimas, sabe que es valiente y cree que podrá soportarlo. Cuando la ven venir comienzan a reír y a decir muchas más groserías que antes espetándole: “¿Volviste porque te gustó mamita?”

Malena nunca llegó a la entrevista de trabajo, en cuanto se alejó un poco de ese lugar, llamó un auto de alquiler en pleno ataque de pánico y sin contar con el dinero

para pagarlo se dirigió a la casa de su abuela quien abonó el viaje.

De ese episodio ya pasaron cinco años.

Malena contrajo una agorafobia que la mantiene aislada y encerrada en su casa. Todas las actividades que realiza una jovencita quedaron truncadas. Recibe tratamiento psicológico en su domicilio, pero no logra traspasar las puertas de su hogar, quiere estudiar pero se pregunta “¿Para qué? Si nunca voy a poder ejercer ni trabajar”

Prácticamente sin mundo social ni proyectos futuros la vida de Malena dejó de ser la de una chica como las demás, como tantas otras. Si bien es cierto que no todas las chicas reaccionan tan gravemente a los mensajes que se les dirigen en la calle considerados “piropos” y a las que muchos consideran halagos, habría que pensar que también hay muchas Malenas a la que una expresión cualquiera, una palabra que se interpreta como “mal dicha” se transforma en una “maldición” (maldición) que puede cambiarles la vida para siempre.

Según la etimología la palabra “piropo” procede del griego “Pyropus” que significa “rojo fuego”. Los romanos se servían de este vocablo para clasificar piedras preciosas de color rojo, las que, como símbolo del corazón, eran utilizadas para obsequiárselas a las mujeres por las que sentían interés.

Aquellos que no contaban con dinero para adquirirlas les ofrecían palabras bonitas, es decir, un piropo.

¿Es el piropo una palabra bonita que se les obsequia a las mujeres?

¿Cuál es el límite entre un halago y un ultraje?

Y aunque el piropo sea una palabra o una frase bonita ¿Qué siente una mujer cuando un desconocido expresa su opinión sobre algo relativo a su cuerpo? ¿Qué sentimientos le produce la manifestación del deseo de ese otro?

La mayoría de las veces, aun siendo palabras de admiración, los piropos suelen generar un rechazo que produce ansiedad en las mujeres haciéndolas sentirse avergonzadas hasta llegar a un estado angustiante que altera el equilibrio psíquico, la realidad se distorsiona y no se logra diferenciar un elogio de un insulto. Pueden hacerlas sentirse incómodas, invadidas, expuestas a un deseo no consentido que les provoca repulsión y temor al sentirse un objeto al servicio del goce del otro. Sea cual sea la intención del piropeador, la mujer puede vivir la situación como una agresión, como una ofensa.

Para Jacques A. Miller “...el piropeador no aspira a retener a esa mujer, y si hay allí un

*mensaje erótico, una connotación erótica, hay al mismo tiempo, singularmente, un desinterés profundo, un desinterés que hace del piropo, cuando alcanza la excelencia, una actividad estética.”*<sup>1</sup>

¿Puede el piropo alcanzar la excelencia y manifestar la esencia de lo bello?

Para Miller el piropo logrado, el piropo como actividad estética, es una “agudeza”, un dicho inteligente y ocurrente que hasta puede ser gracioso y que, al igual que el chiste, la excelencia se basa en la incongruencia, en cierta infracción al código de decencia.

Sin embargo, dice el autor, para que exista la agudeza, para que se diferencie de la grosería, se necesita de la sanción del receptor del piropo, quien lo aceptará con una sonrisa o lo rechazará con enfado.

Ahora bien, aunque los piropos no contengan groserías y sean sólo “lindas palabras”, siguen manteniendo una connotación erótica que incomoda. Para Miller, citando a Beinhaver, el piropo designa lateralmente la relación sexual y esto no deja de ser una forma de acoso, aunque no sea más que un dicho, aunque nunca se pase a la acción, serán “artilugios” para que el decir se vuelva un hacer, aun estando advertido que nunca lo será.

---

<sup>1</sup>Ibíd. p. 26

Desde esta posición no es posible delimitar el halago de la injuria, sean o no palabras bonitas, el deseo del otro, el deseo manifiesto por el cuerpo o las partes del cuerpo de una mujer causaran angustia en ella; angustia que lleva a tomar en cuenta otro significado de la palabra “piropo” el cual derivaría de “Pyr” (fuego) y de “Ops” (mirada), es decir “fuego en la mirada”, un fuego que revela un deseo sexual que es imposible de aceptar con agrado cuando proviene de un desconocido

“... el descubrimiento del psicoanálisis es que el lenguaje transforma al individuo humano hasta en su cuerpo, en lo más profundo de sí mismo, que transforma sus necesidades, que transforma sus afectos.”<sup>2</sup>

Y en todas y cada una de esas transformaciones las mujeres pueden percibir mucho más que “palabras bonitas”, pueden perder la decisión de elegir de quién quieren recibirlas y pueden perder la seguridad, la confianza en sí mismas y hasta la libertad de ir por la vida como quieren, cuando quieren y con quien quieren.

---

<sup>2</sup>Ibíd. p.33